

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III

Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-2923-99-III

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL RECINTO DEL ANTIGUO CEMENTERIO DE ESTEPA.

JOSÉ M^a JUÁREZ MARTÍN.

Resumen: El descubrimiento de un plano de 1543 en el Archivo Histórico Nacional, en el que se planteaban diversas obras en el castillo de Estepa, propició la excavación de este recinto, excavación que puso al descubierto no sólo las estructuras representadas en el plano, sino también la anterior cerca islámica y los rellenos subyacentes de época protohistórica.

Abstract: The discovery of a plan dated in 1543 in the National Historical Archive in which different works in the castle of Estepa (Sevilla) were established, allowed to carry out an excavation of this area where not only the structures represented in the plan but also the previous Islamic wall and the underlying fillers of protohistorical time were discovered.

1. INTRODUCCIÓN.

La intervención de urgencia proyectada sobre el recinto del antiguo cementerio de Estepa vino determinada por la existencia de un proyecto urbanístico –el Plan de Espacios Públicos– que financiado por el Ilmo. Ayuntamiento de Estepa y EPSA, ha concretado su actuación en el Cerro de San Cristóbal, precisamente en este recinto. En la fase de redacción del proyecto la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico recomendó “profundizar en las investigaciones arqueológicas que valoraran las preexistencias en la cerca de la muralla”.

Un nuevo dato, el descubrimiento de un plano del siglo XVI en el Archivo Histórico Nacional (1), supone si cabe una mayor importancia para este espacio, ya que en él se aprecian estructuras hoy desaparecidas, de las que habría que documentar sus posibles restos.

2. PLANTEAMIENTOS PREVIOS.

Las premisas con las que enfrentamos la excavación en el recinto del antiguo cementerio eran, a la vista de la documentación preexistente (Fig. 1), la localización de las estructuras que en ella se observan, la apreciación de su estado de conservación y el registro de posibles restos anteriores o posteriores. En este sentido había que valorar no sólo el plano de 1543, sino también las noticias posteriores referentes al recinto que nos ocupa: su utilización como las caballerizas del palacio en que quedó convertido el alcázar medieval; como solar de las casas de fábrica de la contigua parroquia de Santa María y, principalmente, por lo que podía afectar a las estructuras soterradas, su uso como cementerio desde 1821 hasta hace una veintena de años.

3. DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN.

Sin el conocimiento exacto de la potencia y la naturaleza de la colmatación, trazamos de partida dos cuadrículas perpendiculares

el muro E del palacio, de 2,5 por 6 m., en los lugares que previsiblemente cortarían a la barbacana y a la torre representados en la planimetría histórica; posteriormente, debido a la escasa potencia del relleno y atendiendo a la naturaleza de la excavación, que demandaba conocer el estado de las estructuras en extensión, ambas cuadrículas pudieron ser ampliadas. Finalmente, descubrimos que el buzamiento en dirección N-S de las estructuras y su superficialidad habían determinado su destrucción previa y la imposibilidad de unir lo que en definitiva denominamos sector barbacana y sector torre (Figs. 2 y 3).

El proceso físico de excavación se vio profundamente complicado por la existencia no sólo de numerosas tumbas de época moderna sino también por la remoción total de la capa superficial que a veces llegaba, dada su escasa potencia, hasta las mismas estructuras, que con un simple barrido se ponían al descubierto.

Para el adecuado registro de materiales y su posterior valoración cronológica resolvimos hacer pequeños sondeos en las escasas superficies que se nos ofrecían como inequívocamente originales. De cualquier forma, por las características de la intervención, consideramos la aportación documental como determinante en la interpretación final de los resultados obtenidos.

3.1. Sector barbacana.

3.1.1. El sondeo 1 (S 1).

La cuadrícula inicial de este sector quedó ampliada hasta una superficie de 77 metros cuadrados. Tras la retirada de la primera capa claramente alterada, sólo quedó en su cota original un paquete de tierra, adosado en principio a la muralla actual y que convenía documentar; se trataba de ver la zanja de cimentación de aquella y la posible reutilización de estructuras anteriores para en su caso determinar las cronologías de su edificación.

Para ello trazamos el sondeo 1 en este paquete de tierra, de 2,5 por 0,5 m. y una potencia final media de 45 cm., donde lo dejamos sin agotar para no alterar las estructuras contiguas.

El resultado obtenido refleja que el lienzo de muralla actual está directamente asentado sobre un relleno de tierra, sin cimentación alguna y sin remodelaciones visibles; su última hilada se encuentra en la misma cota que el terreno actual.

Este relleno (Fig. 5) está compuesto por diversas unidades estratigráficas con el común denominador de los restos de incendio y adobes correspondientes a un momento de destrucción de hábitat.

UE 8a.- Tierra gris compacta.

UE 8b.- Tierra marrón con algunos puntos de fuego.

UE 8c.- Tierra blanquecina.

UE 8d.- Tierra gris/marrón con numerosos puntos de fuego.

UE 8e.- Nivel de ceniza.

UE 8f.- Adobes anaranjados.

UE 8g.- Tierra marrón/gris con puntos de fuego.

Los materiales recuperados, relativamente abundantes, son fragmentos de cerámica de bandas y de factura a mano.

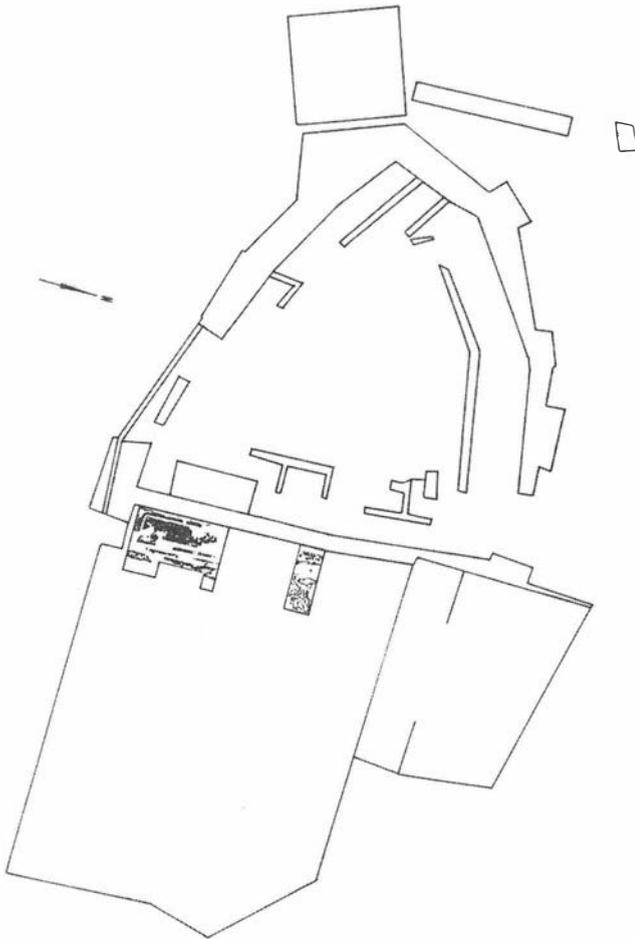


FIG. 2. Situación de los cortes.

En el resto del denominado sector barbacana se nos presentan diversas estructuras, ciertamente complejas, cuyo perfil, salvando las importantes intrusiones modernas -representadas con rayado en la Fig. 3-, reconstruimos de forma ideal en la figura 4.

Descritas de O a E encontramos primero un murete (UE I) que es sólo una hilada de piedras que corta verticalmente las UUEE 8; las piedras que se mantienen están cogidas con una pobre argamasa de tierra y cal.

Aproximadamente a unos 30-40 cm. nos aparece el comienzo de otra estructura de piedras; el espacio intermedio entre ambas forma una especie de canal o pasillo que excavamos en una potencia máxima de 86 cm. en su extremo S, ascendiendo paulatinamente hacia el N hasta desaparecer en superficie; esta zanja presenta un claro pavimento de cal apisonada y está rellena en su totalidad con una tierra (la UE 3) extremadamente suelta, de color claro y textura arenosa. Se dispone en planta, girando en un doble ángulo recto, alrededor de las estructuras centrales documentadas (Fig. 3), aunque en el ángulo SE los niveles de intrusión modernos no permiten comprobar si el pasillo se cerraba totalmente (Lám II).

La estructura considerada como UE II, muy alterada en ciertas zonas, es una gran muralla, de aproximadamente 2.10 m. de grosor y que se conserva en su parte S con una potencia de 0.55 m. Está formada por piedras de gran tamaño de las que sólo las caras exteriores están cogidas con mortero de tierra y cal; el interior está relleno de piedras y tierra.

El límite E de esta gran estructura lo forma un relleno compacto, previsiblemente intencionado, contenido hacia el pasillo ya descrito por un murete (UE III) idéntico en forma y construcción a la UE I.

Esta organización se repite al otro lado del pasillo con la UE IV y el relleno subsiguiente, que se apoya sobre la UE V, el único

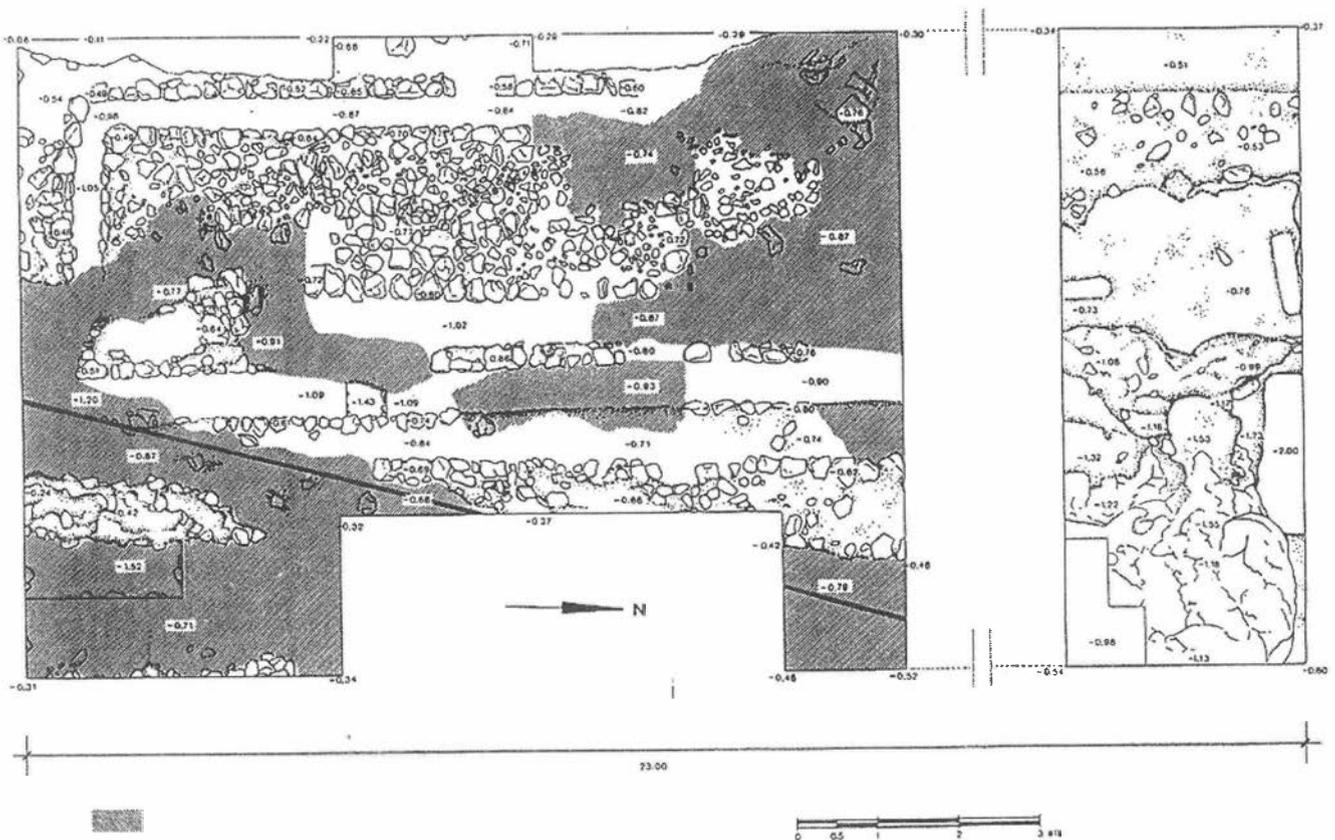


FIG. 3. Planta de los cortes.

deo, llevado hasta 1.72 m. de profundidad, comprobó una total intrusión de tumbas en este sector, sí pudo documentar el relleno sobre el que se asentaba dicho muro, formado por una tierra compacta, gris oscura, con pequeños puntos de fuego y escasos y poco significativos restos cerámicos.

3.2. Sector torre. Estructuras. Colmatación.

Ante la total destrucción de las estructuras por su buzamiento N-S, decidimos abrir la cuadrícula que denominamos sector torre (Figs. 2 y 3), de 3 por 8 m. frente a la puerta de la muralla actual. Se trataba de documentar el estado de las estructuras que mostraba el plano del siglo XVI y, si como en el sector barbacana, había nuevos restos arquitectónicos. El resultado fue la aparición, prácticamente a nivel superficial, de parte de la cimentación de la torre y del pequeño pasillo que en el plano está situado entre ésta y la muralla. Del pasillo resta una compactación de tierra que separa en 75 cm. ambas unidades. La cimentación de la torre es estructuralmente igual que el conocido muro (UE V): piedras medianas unidas con una fuerte argamasa rica en cal que la hacen especialmente dura, lo que no ha sido obstáculo para que se nos presente muy horadada por numerosas tumbas modernas, que especialmente en la mitad E del sector la han destruido totalmente, ya que las tumbas se disponen aquí hasta la roca viva sobre la que se asienta la torre, a una profundidad máxima de 1.45 m. respecto a la cota actual.

El proceso de colmatación se correspondería por tanto con la ya citada UE 1 en el sector barbacana, en parte por la superficialidad de las estructuras y en parte por la total destrucción de niveles originales, con tumbas yuxtapuestas de forma caótica y prácticamente desde la superficie hasta lo más profundo del corte.

4. ESTUDIO DE LOS MATERIALES.

Mención especial merecen los materiales recogidos en la UE 8, correspondientes al relleno que subyace bajo la muralla actual (Fig. 6); ciertamente abundantes, están representadas las cerámicas a mano con terminaciones en general rugosas, con desgrasantes medianos y cocción reductora, aunque también hay una muestra de color crema terminada en bruñido interior y exterior.

Finalmente las cerámicas con decoración de bandas paralelas, figurando un fragmento muy característico con grandes bandas de color rojo vinoso y líneas negras.

Respecto a la excavación de los niveles medievales, la característica común en los materiales es la uniformidad de las series, con poca variación morfológica y de fabricación.

Cerámica bizcochada.- La más común, presenta la lógica variedad en tipos utilizados para el almacenamiento, la cocina y la vajilla de mesa. Está representada en todos los niveles y pocas conclusiones cronológicas puede aportar, si no es su tipología claramente islámica.

Pintada sobre bizcocho (Fig. 7).- También está representada en todos los niveles; presenta decoración en rojo o negro aplicada con pincel o en chorreones, menos un fragmento de galbo de la UE 2 con motivos decorativos geométricos. Estas cerámicas, de origen califal, se seguirán utilizando posteriormente en jarras para el transporte y el almacenamiento de agua, como es el caso de la mayoría de las piezas encontradas (2).

Vedrijo sobre bizcocho. (Fig. 8).- Recuperamos un ejemplar en la UE 2, sobre la estructura UE II. Documentada desde fecha temprana, esta producción alcanzó una pervivencia hasta los siglos XII y XIII (3). Mencionada generalmente sobre piezas pequeñas de buena factura, el fragmento de Estepa está realizado sobre una pieza gruesa y de terminación tosca.

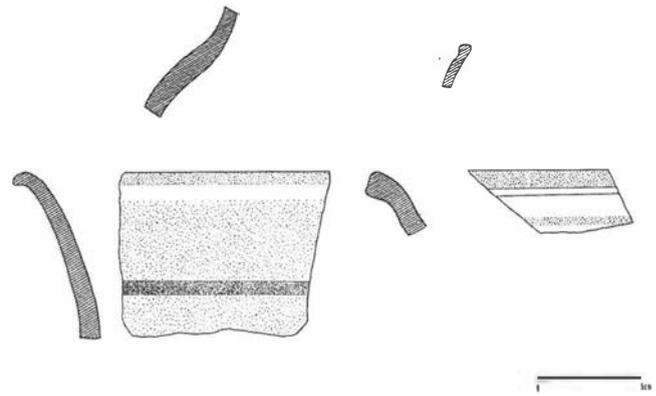


FIG. 6. Materiales UE 8.

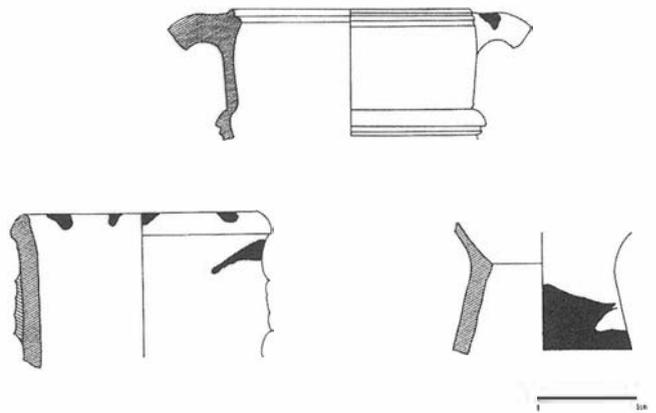


FIG. 7. Cerámicas islámicas.

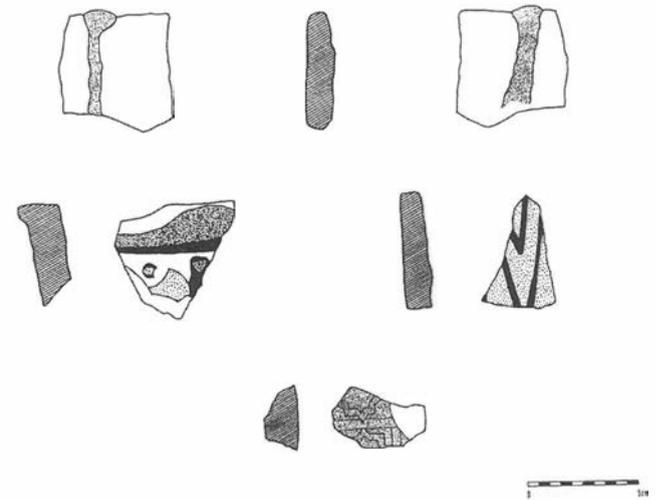


FIG. 8. Cerámicas islámicas.

Vidriada verde.- Presente también en todos los niveles excavados, los fragmentos recuperados tienen en común su pertenencia a recipientes de pequeño tamaño. El vedrijo suele ser fino, casi transparente, de color muy claro, alternando a veces con otro más oscuro en el interior.

También se presentan con vedrijo verde al interior y transparente al exterior o viceversa (Fig. 9).

Algunos pequeños fragmentos muestran técnica de estampillado con motivos geométricos bajo el vedrijo (Fig. 8); cronológicamente

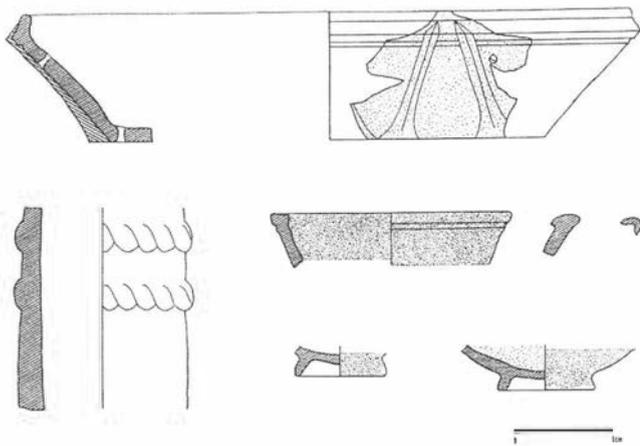


FIG. 9. Cerámicas islámicas.

este tipo de decoración tuvo vigencia durante mucho tiempo, desde época almorávide hasta época nazarí, pasando incluso al mundo mudéjar, aunque cambiando paulatinamente a usar motivos típicamente cristianos.

Vidriada melada.- Característica también de todos los niveles excavados, presenta gran variedad de tonalidades sobre diversas formas, tanto de almacenamiento como de vajilla; no son raras las decoraciones de trazos de manganeso sobre el vedrío melado, decoración propia de época almohade. Los ejemplares de estas características se registran en las UUEE 1 y 2. Una de las formas más peculiares hallada fue una cazuela de las llamadas de costilla, con decoración aplicada de baquetones; su cronología se centra en época almohade y es frecuente en el área sudoccidental de Andalucía (4).

Cuerda seca.- Un fragmento en la UE 5, tres en la UE 2 y uno en la UE 6 representan este tipo de cerámica en la excavación; presente desde época califal, tuvo su apogeo en los reinos de taifas, perdurando hasta el final de la época islámica.

Al margen de estas series típicas también se recogieron en superficie, y algunas en la UE 2, muestras de cerámica romana -sigillatas-, ibérica -de bandas- e incluso un fragmento de cerámica gris orientalizante. Finalmente hay que mencionar las series cronológicamente posteriores, de filiación moderna, halladas en superficie (vidriadas, de loza blanca, azul sobre blanco, policromas, etc.); a ellas habría que añadir dos monedas con la efigie de Fernando VII, fechadas en 1832.

Es sintomática a primera vista la falta de elementos cristianos propios de los siglos XIV y XV, si bien la cultura material de esta época siguió surtiéndose por una parte de tradiciones anteriores, rastreables quizá en algunos fragmentos vidriados de un verde intenso recogidos sobre todo en el que llamamos sector torre y, por otra parte, en importaciones nazaríes, no documentadas en la excavación pero sí en otras zonas del Cerro de San Cristóbal.

5. FUENTES DOCUMENTALES.

Recogidas exhaustivamente en trabajos recientes (5), sólo incidiremos puntualmente en lo que signifique una aportación para mejor comprender la realidad material de los restos ahora documentados.

La historiografía andalusí cita el lugar de Istabba como un Hisn (castillo), aunque de las investigaciones efectuadas se puede derivar la hipótesis de su existencia como distrito castral. Sea como fuere, las estructuras ahora documentadas, de filiación claramente islámica, suponen la contrastación material de dicha

fortificación, ya que de los restos todavía en pie no se desprende su origen musulmán. (6).

Tras la conquista en 1240 y la incorporación a la Orden de Santiago en 1267, las noticias sobre Estepa se van ampliando, aunque las referentes al castillo y recinto fortificado no las tenemos hasta la desaparición de la frontera: son los libros de los visitadores de la Orden, que nos documentan desde 1495 hasta 1549. Antes, en el tránsito del siglo XIV al XV, se había construido la torre del Homenaje y probablemente se habían llevado a cabo obras de remodelación que afectaron a todo el recinto y son las que hoy en día subsisten.

Los libros de visita y otros documentos, como el que nos ha servido de base en cierto modo para este trabajo, nos informan de las diversas estructuras de la fortaleza, atendiendo sobre todo a su estado de conservación, progresivamente más deteriorado conforme van pasando los años.

6. INTERPRETACIÓN. CONCLUSIONES.

La excavación en el recinto del antiguo cementerio, aparte las cuestiones de protección y conservación que se sitúan en el origen de la intervención arqueológica, ha supuesto una importante aportación al conocimiento del asentamiento humano en el Cerro de San Cristóbal y a la confirmación material de las diferentes noticias documentales de época medieval y moderna.

En primer lugar supone de especial significación la existencia de los niveles de destrucción de hábitat detectados en la UE 8. Aunque en una pequeña superficie, los fragmentos cerámicos recuperados se vinculan con una fase cultural protoibérica, en un periodo ya documentado claramente en otros lugares del Cerro de San Cristóbal (7).

En cuanto a las estructuras islámicas, la funcionalidad de las mismas parece adecuarse a una organización defensiva por la existencia de esa gran muralla central (la UE II) de 2.10 m. de grosor. Las dimensiones reducidas de los pasillos documentados parecen propios de un nivel de infraestructuras, quizá de evacuación de aguas.

Los materiales indican una filiación almohade, en torno al siglo XII, sin que las muestras recogidas en los sondeos, especialmente el S 3, bajo el pavimento de cal de una de las zanjas, nos sirvan especialmente para fijar cronologías lógicamente anteriores, en épocas en que las crónicas andalusíes ya citaban a Istabba.

En definitiva, el proceso unificador que impulsaron los almohades en Al-Andalus tuvo su refrendo en la edificación de nuevas mezquitas y nuevas construcciones militares: entre ellas habría que situar esta cerca de Istabba.

Posteriormente las obras llevadas a cabo por la Orden de Santiago en el recinto significaron, entre otras, el retranqueo del muro oriental del castillo y la reutilización como antemuro o barbacana de alguna de las estructuras islámicas; en la planimetría antigua se indica una anchura de siete pies en esta barbacana, correspondiente aproximadamente con los 2.10 m. de la UE II, aunque la disposición de ésta, excesivamente cerca de la muralla, hacen dudosa esta hipótesis. Iguales dimensiones tienen las UUEE V y IV con el relleno intermedio; su posición parece adecuarse más al plano referido y las características constructivas del muro exterior y de la torre pueden corresponder claramente a las remodelaciones y adecuaciones de estructuras islámicas a la nueva cerca cristiana.

Con la venta de la Encomienda a la que luego sería casa marquesal de Estepa el alcázar medieval se transforma en palacio, perdiendo probablemente entonces la barbacana y la torre documentadas. Consta que en este tiempo el recinto del antiguo cementerio sirvió para caballerizas y casas de fábrica de la cercana iglesia de Santa María.

Finalmente, en 1821, se habilitó este espacio para cementerio, ampliándose a una zona inferior en 1860, ya que era insuficiente, lo que queda bien patente en la UE 1.

Notas

- (1) A.H.N. Órdenes Militares. Nº 51107
 - (2) Pilar Lafuente, "Cerámica islámica en el área sudoccidental de Andalucía. Estado de la cuestión", en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva 1994, p. 576.
 - (3) P. Lafuente, "La cerámica islámica de la Casa de Mañara", en *Restauración de la Casa-Palacio de Miguel de Mañara*, Sevilla, 1993, p. 158.
 - (4) P. Lafuente, "La cerámica islámica ...", p.152.
 - (5) La convocatoria en los últimos años de las I, II y III Jornadas sobre Historia de Estepa y la consiguiente publicación de sus Actas ha supuesto un avance considerable en el conocimiento sobre la época medieval en Estepa y su entorno inmediato. Como ejemplo vid. Rafel Gerardo Peinado Santaella, "Estepa en la Edad Media", *Actas de las I Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1995, pp.149-186.
 - (6) Magdalena Valor Piéchotta, "El castillo de Estepa en la Edad Media", Ponencia presentada en las III Jornadas sobre Historia de Estepa" (Actas en prensa).
 - (7) José María Juárez Martín, "Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Estepa, 1993). Corte C ", *A.A.A.* 1993, Sevilla, 1997, pp.759-765.
- Para intervenciones más recientes en la misma línea vid. José María Juárez, Pilar Cáceres y Eusebio Moreno, "Estepa Tartésica: Excavaciones en el Cerro de San Cristóbal", *Rev. de Arqueología*, nº 208, Madrid, 1998, pp. 16-23.